

## "Conoce tu Biblia"

Algunos piensan que la Biblia es un libro antiguo y desactualizado de mitos y leyendas. Pero nada podría estar más lejos de la verdad. La Biblia relata la historia del mundo desde la perspectiva de Dios. Contiene lo que Dios quiere que sepamos acerca de Él y acerca de nosotros mismos. Los seres humanos son extremadamente complejos, tanto física como mentalmente. Y es absurdo imaginar que evolucionaron a partir de la no vida o incluso de formas de vida inferiores.

Génesis 1 revela que los humanos fueron creados a la imagen de Dios, Hechos 17 revela que somos linaje de Dios, y Hebreos 12:9 revela que Dios es el Padre de los espíritus. Las rocas y los minerales no pueden producir espíritus, ni pueden hacer que te formes con ese cuerpo físico tan complejo que tienes. Tiene sentido escuchar a Aquel que te creó y te ama, escuchar la Biblia. Vale la pena atender Sus advertencias, seguir Sus instrucciones y aprender todo lo que puedas acerca de Él. El Dios que te creó desea que lo ames y vivas con Él para siempre en el cielo. 1 Timoteo 2:3-4 dice: "Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad." (1 Timoteo 2:3-4, RVR 1960)

2 Timoteo 3:14-17 será nuestra lectura de hoy. Allí se habla de lo maravillosa y valiosa que es la Palabra de Dios. Versículo 14:

"Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra." (2 Timoteo 3:14-17, RVR 1960)

¡Oh, qué libro tan maravilloso es la Biblia y cuánto puede hacer por nosotros! Oremos juntos. Padre, te agradecemos que, por Tu amor, Tu gracia y Tu misericordia, Tú hayas hecho que este libro sea escrito para que conozcamos Tu voluntad, Tus caminos, Tu amor y Tus promesas. Padre, ayúdanos a tomar en serio todo lo que Tú dices y a hacer Tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

Echemos un vistazo a este libro. La Biblia es en realidad una biblioteca de 66 libros, escritos en un período de 1500 años por unos 40 autores. En los días en que Jesús caminó en la tierra, la Biblia hebrea consistía en veintidós libros, que contenían los 39 libros que se encuentran en nuestro Antiguo Testamento en inglés. El Nuevo Testamento contiene 27 libros. El Antiguo Testamento nos revela la historia y el pacto que Dios hizo con Su pueblo escogido, Israel. El Nuevo Testamento revela el nuevo pacto que Dios hizo con todas las naciones, con todos los que creen en Jesús. Este Nuevo Testamento es ahora el pacto de Dios vigente para todos los que creen, sean judíos o gentiles.

El nuevo pacto fue profetizado en Jeremías 31:31-34, que dice: "He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñaré más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado." (Jeremías 31:31-34, RVR 1960)

Hebreos 8:8-12 cita este pasaje de Jeremías. En el versículo 13, el escritor de Hebreos concluye: “Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer.” (Hebreos 8:13, RVR 1960) Más adelante, en Hebreos 10:8-10, este escritor dice: “Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (cosas que se ofrecen según la ley —la ley de Moisés—), y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, quita lo primero para establecer esto último. En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.” (Hebreos 10:8-10, RVR 1960) Por tanto, los cristianos obedecemos el nuevo pacto o Nuevo Testamento.

Bajo el antiguo pacto, la gente nacía como israelita y tenía que ser enseñada mientras crecía para llegar a conocer al Señor; pero bajo el nuevo pacto, la gente se hace cristiana porque ya ha sido enseñada, ha escuchado el evangelio de Jesucristo y elige seguirlo. En el Nuevo Testamento, los que fueron bautizados en Cristo eran creyentes arrepentidos, no infantes. Hechos 8:12 dice: “Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres.” (Hechos 8:12, RVR 1960) Esas personas no eran bebés que estaban siendo bautizados.

La Biblia contiene una variedad de géneros literarios. Gran parte de la Biblia está en forma narrativa —historias, es decir, relatos históricos— acerca de Dios y del hombre, registradas como hechos reales, tal como sucedieron. Muchos libros contienen poesía y letras de cantos que reflejan las respuestas emocionales a los grandes actos de Dios y el anhelo de salvación y justicia. Otros libros contienen la sabiduría de Dios para la vida cotidiana. Varios libros del Antiguo Testamento contienen materiales proféticos acerca del Mesías venidero y sobre el futuro de ciertas naciones. Los libros del Antiguo Testamento son valiosos para nosotros; no podemos conocer muchas cosas acerca de Dios y de nosotros mismos a menos que estudiemos el Antiguo Testamento.

Los cuatro evangelios del Nuevo Testamento —Mateo, Marcos, Lucas y Juan— revelan lo que Dios quiere que sepamos acerca de Jesucristo, desde Su nacimiento, vida, muerte y resurrección. Y si hemos de seguir el ejemplo de Jesús, debemos estudiar estos relatos preciosos. Mateo y Juan fueron apóstoles que conocieron y anduvieron con Jesús desde el principio. Marcos y Lucas fueron profetas cercanos a los apóstoles y testigos presenciales de quienes aprendieron la verdad. No hay libros antiguos más creíbles que estos cuatro evangelios. No solo son históricamente precisos, sino que además están inspirados por el Espíritu Santo y proveen el evangelio de nuestra salvación.

El libro de Hechos revela la historia de la iglesia desde su comienzo en Pentecostés hasta su expansión por el mundo conocido. Aprendemos cómo la iglesia comenzó en el día de Pentecostés en Hechos 2. Algunos han llamado a Hechos 2 “el eje de la Biblia” porque cumple las profecías del Antiguo Testamento acerca del Mesías y revela cómo Dios levantó a Jesús de entre los muertos y lo sentó en el trono en los lugares celestiales. Hechos 2:36 revela que Jesús es “Señor y Cristo”. La palabra “Cristo” significa el Mesías.

El resto del libro de Hechos revela cómo la gente se arrepentía y se bautizaba en el nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados (Hechos 2:38). Muestra los esfuerzos de los apóstoles y cómo la iglesia superó obstáculos y persecuciones. Explica cómo Esteban y Jacobo padecieron por su fe en Jesucristo. También narra la conversión de Saulo de Tarso, quien llegó a ser el apóstol Pablo. Gran parte de Hechos detalla sus tres viajes misioneros, asombrosos, de este apóstol.

Trece epístolas que se encuentran en el Nuevo Testamento provienen de Pablo. Revelan los mandamientos e instrucciones que él recibió del Señor (1 Corintios 14:37) y muestran cómo trataba problemas sociales, morales y doctrinales en estas iglesias recién organizadas. También dan valiosos consejos a los ministros que formó, Timoteo y Tito. Estas epístolas revelan el corazón de Pablo mientras enfrenta falsas enseñanzas, oposición y a estos nuevos conversos. A pesar de todo, Pablo se mantuvo dedicado a la voluntad de Dios, a la necesidad de vivir en santidad, a la verdad y a la gracia de Dios.

El libro de Hebreos procede de un autor desconocido. No estamos seguros de quién lo escribió, pero este libro del primer siglo expone la necesidad de prestar atención a la enseñanza del Señor y de Sus apóstoles. Se escribió en un tiempo cuando muchos se habían vuelto tardos para oír y se alejaban de la verdad del evangelio de Jesús. Este libro de exhortación buscaba volver a encaminar a estos cristianos errantes hacia Cristo, quien es nuestro Salvador y nuestra esperanza.

Las epístolas generales de Pedro, Santiago, Judas y Juan fueron escritas para animar a los hermanos a permanecer fieles a su llamado en tiempos difíciles, a amarse unos a otros y a permanecer en la verdad. Pedro y Juan recuerdan que la tierra y sus obras serán destruidas (2 Pedro 3 y 1 Juan 2). Santiago anima a regocijarse en las pruebas, a mantener activa la fe, a reconocer que la vida es como neblina y a no jactarse del mañana, y a abstenerse de juzgar a los hermanos. Judas 3 insta a “contender ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos”.

El libro de Apocalipsis se escribió en el primer siglo para las siete iglesias de Asia. Si bien Juan lo escribió, es “la revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto” (Apocalipsis 1:1). El libro concluye con una profecía que describe el fin de los tiempos, la escena del juicio y una descripción del cielo. De Apocalipsis 20:12 aprendemos que seremos juzgados por lo que está escrito en los libros, según nuestras obras. Cómo vivimos, si creemos en Jesús y lo que está escrito en los libros, importa. Aquellos cuyos nombres estén en el libro de la vida entrarán a la ciudad eterna, mientras que los que no estén en él se perderán eternamente.

Debemos tomar las Escrituras en serio, no solo uno o dos versículos. Debemos tomar en serio todo lo que Dios dice. Juan dijo en Apocalipsis 22:18-19: “Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro.” (Apocalipsis 22:18-19, RVR 1960) Debemos tomar en serio cada palabra, cada frase, cada versículo, cada capítulo y cada libro.

Es fácil confiar en lo que aprendimos en el pasado y alejarnos de ello. Pero jamás debemos dejar de estudiar la Palabra de Dios. Lo que era cierto en el primer siglo y lo que era cierto en el siglo XX sigue siendo cierto hoy. Dios no ha cambiado de parecer acerca de lo que está bien y lo que está mal; no ha cambiado en lo absoluto. La cultura no puede invalidar a Dios. La gente no puede imponerle a Dios; es Dios quien le dice a la gente. Y aquellos que se oponen a Dios, ¿sabes qué? No duran. Dios es eterno. Hebreos 2:1-3 dice: “Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído (es decir, la Palabra de Dios), no sea que nos deslicemos. Porque si la palabra dicha por medio de ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?” (Hebreos 2:1-3, RVR 1960)

La Biblia es, sin duda, inspirada por Dios. La palabra “inspirada” significa que fue soplada por Dios (2 Timoteo 3:16); provino de Él. Podemos decir, de cualquier parte de la Escritura, que Dios es la fuente de

ella. 2 Pedro 1:20-21 afirma: “Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada (es decir, no se la inventó uno mismo), porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.” (2 Pedro 1:20-21, RVR 1960) Dios, por medio del Espíritu, estuvo detrás de cada libro de la Biblia, impulsando a los apóstoles y profetas a escribir.

Pablo dijo en 1 Corintios 2:12-13: “Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido; lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.” (1 Corintios 2:12-13, RVR 1960) Dios utiliza palabras para enseñarnos lo que debemos saber para tener vida eterna. Pablo escribió en 1 Tesalonicenses 2:13: “Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la cual recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.” (1 Tesalonicenses 2:13, RVR 1960) Amigos, debemos recibir y aceptar este libro —esta palabra escrita— por lo que realmente es: la Palabra de Dios. Sea que haya sido proclamada oralmente por los apóstoles y profetas del primer siglo o escrita por ellos, la Palabra de Dios es santa, divina y autorizada.

Sí, la Biblia es autoridad y nos juzgará en el día postrero. El Señor Jesús dijo en Juan 12:48: “El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.” (Juan 12:48, RVR 1960) No seremos juzgados por encuestas de opinión, tradiciones humanas, votos, credos humanos ni por opiniones culturales. Tendremos que enfrentarnos con Jesús y Sus palabras que fueron escritas. 2 Corintios 5:10 dice: “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.” (2 Corintios 5:10, RVR 1960) Quizá logres escapar de las consecuencias de tus pecados en esta vida, pero no podrás escapar de enfrentar al Señor algún día.

Salomón escribió en Eclesiastés 11:9: “Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia. Y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios.” (Eclesiastés 11:9, RVR 1960) Debemos considerar cómo nuestro corazón y nuestra vida afectan nuestra alma. ¿Estás bien con Dios?

Oremos. Padre celestial, ayúdanos a tomar en serio Tus palabras, a estudiarlas, a memorizarlas, a amarlas y a compartirlas con otros. Ayúdanos a hacer Tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

La Biblia te beneficiará cuando la leas y la estudies. Necesitas la Palabra de Dios para obtener dirección, para conocer Sus promesas y para aprender Sus caminos. No asumas que conoces la verdad acerca de Dios si nunca has estudiado Su Palabra para ver cómo Él habla de Sí mismo. Mucha gente sigue una visión corrompida de Dios que solo se basa en partes aisladas de la Escritura, en vez de estudiar toda la Biblia. Quien nunca estudia la Biblia no está mejor que quien no la tiene.

El evangelio es la buena noticia de la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo. Las Escrituras contienen este evangelio de gracia y esperanza que todos necesitamos para ser libres del pecado y disfrutar de una herencia en el cielo. Si te pierdes de estudiar las Escrituras, te pierdes la única esperanza que tienes de obtener la vida eterna. Juan 20:30-31 dice: “Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro; pero éstas se han escrito para que

creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.” (Juan 20:30-31, RVR 1960)

Para obedecer el evangelio, primero una persona debe poner su fe y confianza en el Señor Jesús y en lo que se enseña en el evangelio. Debe, por amor, arrepentirse de sus pecados, volviéndose del mal hacia los caminos del Señor Jesús. El arrepentimiento se da cuando nos negamos a nosotros mismos y tomamos nuestra cruz cada día para seguir al Señor. El Señor debe ser el primero en nuestras vidas, y no tememos confesar nuestra fe en Él delante de los demás. Tras confesar a Jesucristo, debemos ser bautizados en Cristo para perdón de nuestros pecados, tal como lo hicieron en el día de Pentecostés (Hechos 2:38-41). ¿Obedecerás el evangelio?